

**CAMINANDO SIN RUMBO EN LA NIEBLA:  
UNA REFLEXIÓN PERSONAL DE LA PARAPSICOLOGÍA  
EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA<sup>1</sup>**

**Harvey J. Irwin<sup>2</sup>**

Resúmen.- Este informe describe los alcances, los errores y los éxitos de la parapsicología en la década de los noventa. El autor dice que en esta década no han habido grandes avances, y lo que parecía muy prometedor en la década de los ochenta, no se ha cumplido. Los principales problemas de la parapsicología durante este periodo son la falta de crecimiento como disciplina y la falta de un avance con el objeto de colocar a la parapsicología como un área respetable de la ciencia. Una oportunidad perdida durante los noventa fue que, para redefinir esta disciplina, a pesar de las muchas sugerencias de hacer una construcción alternativa, la parapsicología todavía está ampliamente considerada (tanto dentro como fuera) como “la ciencia de lo paranormal.” Esta perspectiva no es viable y constituye el principal obstáculo para la aceptación científica de la parapsicología. Destacaré dos recomendaciones para mejorar las posibilidades de que la parapsicología genere mayores progresos en la próxima década que lo que hizo en los noventa.

*Abstract.- This paper surveys the achievements, failures, and oversights of parapsychology in the 1990s. It is argued that in this decade there were no major breakthroughs, and seemingly promising leads that had emerged in the 1980s were not realised. The main failures of parapsychology during this period include its lack of growth as a discipline and the lack of significant progress toward the goal of establishing parapsychology as an accepted field of scientific endeavour. A lost opportunity during the nineties was that to redefine the discipline; despite several suggestions for an alternative construction, parapsychology still is widely regarded (both within and beyond the discipline) as “the science of the paranormal”. This view is not viable and it constitutes a major obstacle to the scientific acceptability of parapsychology. Two recommendations are made for enhancing the likelihood that parapsychology will make greater progress in the next decade than it did in the 1990s.*

Me siento particularmente honrado por haber sido invitado por los editores de la *Revista Argentina de Psicología Paranormal* para comentar el status de la parapsicología a finales de los noventa. Así como para cada uno de nosotros puede ser saludable hacer una revisión de los aspectos significativos de nuestra vida, puede ser de enorme beneficio también tratar de hacer, de vez en cuando, una evaluación crítica de nuestra propia disciplina: en ambos contextos hay oportunidad de reflejar los éxitos, los fracasos, y prestar atención a aquellos errores que nos permitan identificar los objetivos sobre los cuales podremos dedicarnos con renovado entusiasmo en el futuro inmediato. En realidad, comparar la evaluación de una disciplina y hacer una auto-evaluación sería para mí lo más oportuno si comparo esto con los pocos años que quedan en mi carrera académica y enfrente el dilema de priorizar aquellos proyectos que hubiera querido realizar cuando me retire definitivamente de la universidad.

---

<sup>1</sup> Artículo original remitido por el autor a la *Revista Argentina de Psicología Paranormal*. Traducido del inglés por Jorge Villanueva.

<sup>2</sup> Harvey Irwin es Profesor adjunto en Psicología en la Escuela de Psicología de la Universidad de Nueva Inglaterra. Ha sido investigador activo en parapsicología por más de veinte años y es autor de *An Introduction to Parapsychology* (McFarland, 1994). También tiene interés en la psicología de la niñez traumática, la disociación, y otras disfunciones psicopatológicas.

A diferencia de otros colegas, cuyos artículos aparecen en este mismo número de la *RAPP*, mi actividad en parapsicología podrá parecer algo transitoria; habiéndome incorporado en esta disciplina a finales de los setenta, recién en los años ochenta puedo tener un parámetro de evaluación con el cual medir su progreso en la última década del milenio. Además, como vivo en un país que se encuentra del otro lado del planeta, lejos de los principales centros de la actividad académica internacional, no he estado cerca del foco de algunas de las vicisitudes de la política científica que tuvieron un impacto tan substancial en la vida profesional de aquellos académicos, muchos de quienes se esfuerzan en su carrera parapsicológica. No obstante, durante mis veintidós años como investigador activo, he estudiado fenómenos parapsicológicos muy dispares y he seguido de cerca la literatura empírica y teórica de esta disciplina a través de sus muchas facetas, especialmente en la preparación de las sucesivas ediciones de mi libro introductorio sobre parapsicología (Irwin, 1999). Por lo tanto, espero poder ofrecer algunas perspectivas sobre la parapsicología de los '90. Al mismo tiempo, debería señalar que las presentes observaciones representan mi punto de vista personal, por lo cual pueden ser muy subjetivas.

¿Cuál es el principal logro que yo veo en la parapsicología de la última década? Me gustaría presentar este tema de dos formas.

Primero, deberíamos preguntarnos qué recientes descubrimientos o desarrollos conceptuales vamos a considerar como el principal avance científico o vamos a tomar si decimos que estamos a punto de lograr un avance. Honestamente, no puedo señalar "avance científico" alguno con un fuerte sentido de convicción. Apenas puedo considerar dos posibles candidatos. Se ha publicado la relación que existe entre la ESP y los niveles de la actividad geomagnética solamente en el intervalo de las 13:30 de tiempo local sidereal (Spottiswoode, 1997)<sup>3</sup>, y posiblemente esta observación pueda echar luz sobre las propiedades electromagnéticas de la "señal" psi. Actualmente, sin embargo, psi es algo más que repetir o investigar una anomalía curiosa. De modo que la correlación tendría más que ver con los efectos de la actividad geomagnética de los estados de conciencia conducentes a psi que con la manera en que la información psi está físicamente mediatizada. De igual forma, algunos estudiosos dicen que la técnica del *psicomanteum* de Moody (1994) podría ser el primer procedimiento para la inducción experimental de las apariciones. Sin embargo, los requerimientos que caracterizan al procedimiento son tan exigentes que debe considerarse muy sospechosa su validez como técnica de inducción para el estudio de las apariciones, al menos hasta que no existan más investigaciones científicas al respecto. Ciertamente otros estudios en esta década parecen novedosos, pero ninguno de ellos me pareció que justificara la apelación de "avance científico." Por supuesto, esto no significa que no se deba continuar con tales estudios, por el contrario, el problema que estoy exponiendo es la necesidad de más investigaciones empíricas.

En segundo lugar, para considerar el nivel de desarrollo de la investigación parapsicológica durante los últimos diez años deberíamos plantear esta cuestión, ¿en la década del '80 hubieron avances que me hagan pensar que éstos se llevaron a cabo? Según mi evaluación, la respuesta es que no han habido avances, al menos de gran importancia. Para ilustrar esto permítanme citar unos pocos ejemplos.

En los '70, muchos investigadores dieron una calurosa bienvenida al novedoso diseño tecnológico de los generadores de eventos aleatorios que, en la siguiente década, dio la gran oportunidad, no solamente de reunir una enorme cantidad de datos de psi bajo condiciones de riguroso control, sino también, y fundamentalmente, explorar la verdadera naturaleza de psi. En los años '80, se formularon nuevas teorías del fenómeno psi, principalmente las teorías observacionales y los datos intuitivos de un tipo particular de hipótesis, que generaron un buen cuerpo de literatura empírica. Parece ser que en los '90, esta línea de investigación no continuó en forma muy provechosa, y en realidad, pese a la actividad experimental, actualmente no tenemos mayor información de cómo opera psi, sea en el laboratorio o en la vida cotidiana.

---

<sup>3</sup> El texto original dice: "...a two-hour window around 1.30 PM local sidereal time." Two-hour window es una expresión en astronomía que se refiere a un intervalo durante el cual determinadas circunstancias atmosféricas o astronómicas son las adecuadas para el lanzamiento de una nave espacial. Aquí específicamente, se refiere a estudios para determinar la franja horaria espacial propicia para llevar cabo experiencias parapsicológicas. -N. del T.

A finales de los '70, se desarrolló la técnica Ganzfeld con una metodología en laboratorio para producir psi, y en la década siguiente, los parapsicólogos abrazaron el paradigma ganzfeld-psi como una aspiración para lograr un experimento repetible. A finales de los '90, esta esperanza también estaría por marchitarse: Milton y Wiseman (1997) demostraron que los resultados de los recientes experimentos ganzfeld no dieron el resultado que se esperaba. Los factores específicos que promovieron los efectos de magnitud substanciales de los primeros experimentos evidentemente todavía deben ser estudiados con más claridad.

En síntesis, en los años noventa los parapsicólogos no han desarrollado nada que, con integridad, podamos considerar como un avance científico, y más aún, en esta década no se han alcanzado ninguno de los avances aparentemente prometedores de los '80.

Debemos reconocer, por supuesto, que en los '90, no siempre los más ardientes defensores de la parapsicología debieron haber esperado la revelación definitiva al enigma de psi. Por lo tanto, decir que ninguno de los recientes resultados experimentales nunca se acercaron a este objetivo sería evaluar con severidad los logros conquistados en la década. Al mismo tiempo, hay otros motivos por los cuales podemos decir –inequívocamente– que la parapsicología podría haber fracasado. Dos de estos problemas específicos se discutirán a continuación.

La disciplina no ha evolucionado en los '90. A pesar del alentador y constante flujo de personas que completan su doctorado en parapsicología, aún así, los miembros de la Parapsychological Association, la sociedad profesional de parapsicólogos, no ha crecido en los últimos diez años e incluso pudo haber disminuido un poco. Además, la parapsicología se ofrece, especialmente fuera de los Estados Unidos, en forma de materia como parte de una determinada carrera universitaria. Pero debemos admitir que recientemente se han abierto algunos programas de estudios muy buenos en algunas facultades, pero en otros lugares muchos programas de parapsicología terminaron. Las temáticas parapsicológicas en los libros de texto de psicología, donde deberían estar mencionadas, continúan siendo muy simplistas, cuando no negativas, y de este modo se presentan poco atractivas para los estudiantes. Aunque tengo plena confianza que la nueva generación de parapsicólogos tiene la energía y la determinación de progreso, la falta de crecimiento es preocupante para el futuro de este campo.

El segundo problema es el terreno de la política científica. En la década pasada, no ha habido progresos sustanciales por establecer a la parapsicología como un campo científico aceptado. En realidad, el estudio parapsicológico del National Research Council (Druckman & Swets, 1988; Palmer, Honorton, & Utts, 1989) y la revisión de la investigación de visión remota financiada por la CIA (Hyman, 1996), pudo haber erosionado su status como disciplina académica. El pequeño aumento en la publicación de informes parapsicológicos en las revistas no-parapsicológicas puede dar una impresión diferente, pero aun cuando este incremento sea estadísticamente cierto, en realidad lo que está reflejando es un aumento de estudios sobre creencias paranormales que tienen aceptación en las revistas no-parapsicológicas en lugar de aceptar los reportes experimentales que evalúan la hipótesis psi. En décadas anteriores, los parapsicólogos hicieron muchos esfuerzos por lograr la aceptación de la parapsicología dentro de una comunidad científica más amplia; en los '80 hubo signos estimulantes de que el meta-análisis resolvería en forma definitiva la validez de la hipótesis psi, y que los parapsicólogos y los escépticos se estaban moviendo constructivamente hacia una posición comprometida en materia de evidencia (Hyman & Honorton, 1986). Hoy, la percepción general entre los profesionales es que la evidencia psi no es satisfactoria, y que los parapsicólogos y los escépticos parecen estar polarizados como siempre. Ciertamente yo no quiero decir que los parapsicólogos son en parte culpables por esta situación como lo son los escépticos. No obstante, me parece que muchos parapsicólogos hoy día tienden a ignorar las opiniones de los científicos escépticos y las de la comunidad científica en general, incluso en algunos casos abandonando toda aspiración científica; como grupo están muy cerrados en sí mismos, buscando legitimizar sus propias investigaciones solamente entre sus colegas parapsicólogos. En todo caso, la aceptación de la parapsicología como empresa científica no ha avanzado en los últimos diez años, lo cual debe ser considerado como un lamentable error durante este periodo.

Además de evaluar los éxitos y fracasos de la parapsicología actual, es importante comentar los descuidos y sus “oportunidades perdidas.” Yo diría que la principal oportunidad

perdida en los '90 fue que la parapsicología no se reinventó a sí misma, o que, en forma menos elíptica, los parapsicólogos no aprovecharon una nueva definición cuando era conveniente: todavía se considera a la parapsicología, dentro y fuera de la comunidad, como “el estudio de lo paranormal.” Esto último simplemente no es viable y constituye el principal obstáculo para su aceptación científica. Hay quienes han sugerido ideas alternativas: la parapsicología podría ser redefinida como el estudio de las experiencias anómalas; el estudio de aquellas experiencias que impactan en una persona como “paranormales”; el estudio de las experiencias excepcionales desde una perspectiva más subjetiva y femenina (o al menos menos androcéntrica); o el estudio posmoderno de las experiencias dentro de un contexto más holístico que reduccionista. Mi impresión es que estas propuestas tuvieron poco impacto entre los parapsicólogos en ese momento, y ahora están siendo casi completamente ignoradas. A principios de este año, me encontré con esto cuando leí un informe de Rhea A. White (1998), que había sido escrito originalmente en 1982. Aquí White argumentaba que la parapsicología pudo haberse colocado a la vanguardia de la ciencia moderna cuando defendía una introspección intuitiva del proceso científico. Cuando se publicó esta propuesta a principios de los '80, estoy seguro que los contemporáneos de White tendrían que haberla considerado con benevolencia; pero con su publicación, a finales de los noventa, esta visión quedó descartada por la mayoría de parapsicólogos como algo impracticable, casi equivalente a un misticismo anticientífico. Con todo, la posición de White es más realista que aquella que define a la parapsicología como la ciencia de lo paranormal. Si bien no estoy sugiriendo que la propuesta de White para el futuro de la parapsicología es la única que deberíamos adoptar, de modo que debería seguir un lineamiento conceptual políticamente viable, y en los noventa hubo una gran oportunidad y posibilidades de lograrlo.

Por lo tanto, a finales de los noventa, la parapsicología carece de un programa y un sentido de identidad. Los parapsicólogos están caminando sin rumbo en la niebla, aparentemente inseguros de donde están parados y hacia donde ir en un futuro cercano.

Quisiera concluir este análisis crítico con una nota constructiva. El pequeño núcleo de parapsicólogos investigadores está compuesto por un número de personas productivas, racionales, y esforzados, de manera que podemos ser optimistas para el futuro de esta disciplina si prestamos atención a las enseñanzas que nos dejan los noventa. Hay dos grandes temas a los que todos los parapsicólogos contemporáneos deberían dar mayor importancia.

El primero es el que señalé antes, una redefinición de la parapsicología. Creo que es esencial concentrar esfuerzos en los próximos años por reconstruir nuestra disciplina y lograr consenso de cómo debemos definir mejor nuestro campo. Percibir a la parapsicología como un mero seguimiento de lo paranormal es, no solo un obstáculo para el progreso de esta disciplina, sino un severo daño a la posición favorable de la parapsicología en la comunidad académica. No es éste el lugar, y no soy yo la persona indicada para decir como se debe definir la parapsicología en los inicios del nuevo milenio; esta tarea debe quedar asignada a los parapsicólogos que en los próximos años tendrán que trabajar bajo alguna nueva delineación en su campo de investigación. Esta tarea, en consideración por esta disciplina, debe ser tratada con urgencia.

Una sugerencia final que quisiera ofrecer a los parapsicólogos es involucrarse más en la investigación no-parapsicológica. No estoy proponiendo abandonar nuestros intereses sino más bien que cada uno demuestre su propia capacidad para contribuir al progreso de la parapsicología y al conocimiento científico. Creo que otras percepciones científicas del status intelectual de la parapsicología va a mejorar gradualmente. Los parapsicólogos a menudo desmerecen como incompetentes a los excéntricos o a los fraudes. Si cada uno de nosotros hiciese lo posible por consagrarse al campo de las ciencias clásicas seríamos mucho menos vulnerables al ataque de nuestros colegas científicos: seremos más valorados como profesionales capaces y responsables. En esta era de hiperespecialización podrá parecer irreal convertirse en un experto en más de una especialización, pero desde mi experiencia personal puedo decir que con una elección cuidadosa del o de los temas, no es muy difícil trabajar sobre un determinado tema parapsicológico u otros temas similares de lo que es trabajar con otros temas dispares dentro de la parapsicología. Defiendo fervorosamente la primer estrategia en

beneficio, no solo del investigador independiente, sino también de la parapsicología como disciplina en su conjunto.

Es posible que la parapsicología, en breve, sea más saludable y esté mejor preparada que en los años noventa.

*School of Psychology  
University of New England  
Armidale, NSW 2351  
AUSTRALIA  
hirwin@metz.une.edu.au*

#### REFERENCIAS

DRUCKMAN, D., & SWETS, J. A. (1988). *Enhancing human performance: Issues, theories, and techniques*. Washington, DC: National Academy Press.

HYMAN, R. (1996). Evaluation of the military's twenty-year program on psychic spying. *Skeptical Inquirer*, 20(2), 21-23.

HYMAN, R., & HONORTON, C. (1986). A joint communiqué: The psi ganzfeld controversy. *Journal of Parapsychology*, 50, 351-364.

IRWIN, H. J. (1999). *An introduction to parapsychology* (3rd ed.). Jefferson, NC: McFarland.

MILTON, J., & WISEMAN, R. (1997, August). *Ganzfeld at the crossroads: A meta-analysis of the new generation of studies*. Paper presented at the 40th Annual Convention of the Parapsychological Association, Brighton, England.

MOODY, R. A. (1994, August). *A latter-day psychomanteum*. Informe presentado en la 37<sup>th</sup>. Annual Convention of the Parapsychological Association, Amsterdam, The Netherlands.

PALMER, J. A., HONORTON, C., & UTTS, J. (1989). Reply to the National Research Council study on parapsychology. *Journal of the American Society for Psychical research*, 83, 31-49.

SPOTTISWOODE, J. (1997). Geomagnetic fluctuations and free-response anomalous cognition: A new understanding. *Journal of Parapsychology*, 61, 3-12.

WHITE, R. A. (1998). Intuition, heart knowledge, and parapsychology. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 92, 158-171.